

V Edición de escultura en barro Alfonso Ariza

Carmen Osuna

Todavía ocurren cosas, nuevos encuentros entrañables que te animan a continuar en esta aventurada labor de dirigir un evento como la beca de escultura en barro Alfonso Ariza. Ahora hace ya siete años que por primera vez nos reunimos un grupo de artistas en este pueblo alfarero de la provincia de Córdoba. Cada año parece imposible conseguir que dicho encuentro crezca, en cantidad y en calidad. Quizá en cantidad no lo conseguimos tanto, por cuestiones económicas, pero sí en calidad, en la medida en que obtenemos nuevos descubrimientos, construimos amistades y mejoramos nuestras infraestructuras, aunque sea despacito.

En el verano al que nos referimos hoy, el de 2001, tuvimos la enorme suerte de conocer a dos personas que desde hace tiempo se mueven entre barros y lozas. Me refiero a Arcadio Blasco y Andrés Varela.

A Andrés Varela no lo conocíamos, habíamos invitado a Isaac Díaz Pardo pero debido, no tanto a su edad pues su espíritu es joven, como a su atareada vida laboral, no podía visitarnos y Andrés, gerente de Sargadelos, se brindó amablemente a venir para intercambiar opiniones a cerca de este inagotable discurso de la

producción cerámica, y nos dio una verdadera lección de cómo se ha dirigido y se dirige una empresa como la de Sargadelos. En ella, la apuesta por la cultura rompe los habituales supuestos de inversión de la plusvalía; lo que vende Sargadelos es mucho más que cerámica, es historia, cultura, inteligencia y arte, las alfarerías de nuestro pueblo quizá puedan aprender mucho de esta experiencia.

A Arcadio Blasco lo conocíamos a través de su obra pero nunca habíamos tenido la oportunidad de encontrarnos con su persona. Fue un encuentro lleno de dudas *a priori*,

pero por fin pudo darse. Arcadio, desde el principio de conocer nuestra revista nos transmitió el ánimo del que ama este tipo de proyectos, y con este empuje vino a La Rambla a deleitarnos con su elocuente y enjundiosa conversación, que dejó encantados a nuestros paisanos; lástima que no pudiera quedarse unos días para aprender más de su experiencia.

Otra de las cosas gratas que ocurren a veces durante la beca es, que muchos de los participantes de otras ediciones vuelven a visitarnos; lo



mejor, cuando quieren colaborar con nosotros, como lo hizo ese verano Eva Ruiz, organizando una ecléctica exposición con un grupo de artistas que exponían tanto escultura como pintura o *performance*. Una de las obras que se expuso fue la gran atracción de los más pequeños, pues ellos mismos podían ser los

protagonistas y además desfogando su energía: debían lanzar con una catapulta un objeto cerámico contra la pared. Allí quedaron, antes de lo previsto, hechos añicos los cacharros más *kich* del mercado, excepto uno, que indultó mi madre con el permiso de Eva. El día de la inauguración, el grupo de artistas madrileño realizó un

performance al más puro estilo *fluxus*: se embadurnaron bailando, con una roja barbotina difícil de quitar. Más de uno tuvo la intención de incorporarse al baile, si no llega a ser porque la noche estaba fresca, pues en Córdoba también refresca de vez en cuando.

Quiero recordar para los que se quieran incorporar a esta aventura





cómo funciona nuestra beca y qué hay que hacer para conseguirlo.

Como venimos exponiendo en cada nº de conbarro, éste es un curso que gira en torno a la escultura; en el que participa un grupo de artistas que se reúne en nuestro pueblo para trabajar con un material común: el barro. Algunos participantes conocen el material y la técnica cerámica antes de venir, pero otros no. Nuestra intención es recoger las mejores ideas e intentar que se lleven a buen fin. Por eso queremos recordar que puede participar en este evento cualquier

artista o estudiante de arte del mundo, ya sea oficial o libre -aconsejamos conocer un poco nuestro idioma- a través de un dossier fotográfico y un proyecto de la obra a realizar. A los rambleños interesados, los invitamos a participar. Todo aquél que quiera trabajar con nosotros tiene las puertas abiertas para desarrollar sus propuestas, siempre que sean viables.

En esta quinta edición fueron seleccionados: una artista de Holanda, un estudiante de la Facultad de Sevilla, varios de la Facultad de Bellas Artes de Bilbao y de Granada,



una chica de Brasil y otra de Chile, cuyas obras mostramos a continuación.

Estos 10 artistas son becados, por lo que no han que pagar la matrícula, alguna, además tienen cubierto el alojamiento y la manutención, así como el material propio de nuestra tierra, que nos suministra gratuitamente La Planta



del Barro de la localidad rambleña. Desde aquí nuestro agradecimiento. El encuentro comienza el día 20 de Julio y termina el 8 de Agosto aproximadamente. La jornada suele ser flexible en cuanto al taller, abierto a veces hasta altas horas de la noche, pero preciso en lo que se refiere a las conferencias cuyo horario preestablecido se adecua a la caída del sol, pues se realizan al aire libre, y se proyectan imágenes; además a estas horas ya todo el mundo ha terminado de trabajar en el pueblo, especialmente los alfareros pues, aunque nuestras puertas están abiertas a todo el mundo, creemos que los más interesados serán los que se dedican a la cerámica.

El taller, en esta ocasión, estuvo dirigido por Gustavo Pérez, ceramista mexicano de relevante prestigio internacional, que además de asesorar técnicamente a los demás artistas, la mayoría jóvenes, trabajó duro en su propia producción, hasta tal punto que pudimos mostrar todas las obras en una de las salas de exposiciones del museo. Las piezas las realizó con arcilla roja que elabora la propia planta del barro y las coció a 980°. Partía siempre de una pieza levantada en el torno sin base, que luego manipulaba, deformándola, horadándola, apilando varias piezas, bruñiendo, etc. Esta

Jordi Pagés Travería, *Patio de Ariza 1, 2, 3*

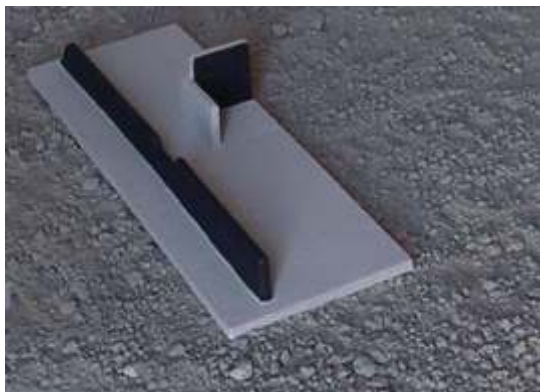
obra se puede ver en el artículo que publicamos en este número de conbarro, sobre el proceso artístico.

El planteamiento de esta beca pretende fundamentalmente mantener y fomentar la libertad creadora de cada individuo. No se trata de un curso de cerámica sino de un encuentro de artistas que la mayoría de las veces trabajan tridimensionalmente. El asesoramiento teórico sobre los trabajos se lleva a cabo de forma individualizada que, al tratarse de tan pocos participantes, se convierte en un auténtico taller comunitario, donde todos aprendemos de todos y colaboramos en distintas labores.

Respecto a los trabajos que se realizaron a lo largo de los 20 días, destacar algunas diferencias con respecto a años anteriores. En general ha habido una tendencia más expresionistas que en otras ediciones. El tema más tocado ha venido siendo la arquitectura, sin embargo este año se torna protagonista el cuerpo, que aunque presente casi siempre, no se mostraba con tanto empeño. Aunque



hubo una excepción, la obra de Jordi, que tras varios cambios respecto a su primer proyecto, terminó conformando una serie de tres paisajes arquitectónicos donde se mostraban los tres colores de los barros que se utilizaban usualmente y que tal vez tuvieran relación con el propio paisaje del pueblo, con el taller incluso. Jordi dice: *“Estos días he construido unas estructuras planas con una serie de muros de 30x15 cm aproximadamente con barro blanco local y un par de óxidos”* a los que luego le añadió polvo



Amara Brea Sannicolás: *Atrapasueños*,
Maquina de quitar los humos,
La rueda de la vida.



todo. Lo que no sirve como forma comercial rambleña, maquinaria perfecta de lo imposible". Dice la propia artista.

Respecto a los fragmentos corporales una sutil obra, en lo que a cerámica se refiere, es la de Julia, que realizó un buen número de orejas con barro rojo, blanco y negro por reducción. Después de seleccionar las más idóneas las fue colocando en lugares estratégicos de las calles del pueblo. Las pequeñas orejas, de

de barro como base espacial. En la obra de Jordi, o mejor en su forma de trabajar, se reconocía el aprendizaje cerámico adquirido en la escuela Massana de Barcelona, con una larga tradición en estas prácticas.

Salvo esta alusión arquitectónica, el cuerpo y el objeto invaden el museo Alfonso Ariza. Son cuatro las obras que nos muestran fragmentos del mismo como orejas, pies, figuras incompletas o corazas como segunda piel humana, unas veces en un tono relacionado con lo efímero, otras con un carácter de habitáculo de lo innoto.

En relación a los objetos, recordar los de Amara, estudiante procedente de la Facultad de Bilbao, que se sirve de los propios cacharros cerámicos del lugar. Se trata de grupos de piezas

que representan objetos que, por su significado real u onírico, nos llevan también a pensar en el sujeto ausente. La idea de la vasija, del cacharro alfarero, sólo está presente en esta instalación de Amara, que anduvo indagando entre los objetos de desecho de las alfarerías más cercanas, por las que se paseaba casi todos los días, hasta que encontró lo que rondaba por su cabeza. Construyó con ello *collages* cerámicos a modo de máquinas inútiles en la vida cotidiana. Objetos sólo prácticos dentro de una cierta magia del sueño. Transformó, unió y compuso esos artefactos que, como cualquier fetiche, quizá tengan sus propiedades. "...*máquinas, objetos, ideas, que no intentan hacer nada pero que intentan solucionar*





Julia Ancona do Amaral, *Sin Título*, orejas de cerámica y fotografías

tamaño natural, actuaban sobre los viandantes de dos maneras, una atraídos por la vista del objeto y otra como sinécdoque que te hacía pensar en el propio sonido de los lugares elegidos, parques, plazuelas, construcciones, elementos arquitectónicos y otros detalles que a ella le llamaron la atención y que, posteriormente, consiguieron llamarla, en la exposición final, a los que allí

asistieron. Finalmente, Julia fotografió todas las orejas que había colocado concienzudamente y expuso dichas fotos, donde se mostraban esos lugares y detalles personificados gracias al elemento corporal auditivo; aquellos rincones parecían haber escuchado los susurros de muchas personas e incluso, de varias generaciones. No faltaron las orejas avizoras en el espacio expositivo, en

los talleres o en el patio: te sorprendían en rincones en los que creías haber estado y no haber visto.

Julia vino desde Brasil, casi del Sur, de Florianópolis, Santa Catalina, una isla subtropical unida al continente por un puente enorme, donde el del mar es el susurro que envuelve a los que allí viven; un lugar con el que mantenemos estrechos lazos después de varios años recibiendo artistas. Ella misma nos habló de su obra *“Mi trabajo consiste en orejas hechas de cerámica, que fueron distribuidas por la ciudad de La Rambla. Con diferentes pastas cerámicas busqué las texturas y los colores de la ciudad, y coloqué orejas por todos los sitios; en el suelo, en las paredes, en las ventanas, en las puertas, en los árboles y en los bancos. Procuré, con este trabajo, integrar el arte en la vida normal de las personas, y no restringirlo solamente a museos o galerías. Intenté mostrar la importancia de escuchar. Escuchar lo que el barro tiene que decir, y también, escuchar lo que todo tiene que decir el suelo, las paredes, etc. Todo habla y debemos prestar atención a lo que nos rodea”*.

Otro lugar con el que mantenemos contacto a través de nuestra beca, es Tilburg. Durante 4 ediciones seguidas han sido seleccionados artistas que habían pasado por la Escuela de Arte de esta ciudad holandesa. En esta ocasión se trata de Simone Rutten que





proyectó realizar un espacio agobiante en el que la huella humana representaba al individuo. Fragmentos del cuerpo parecían atravesar las frágiles paredes de cerámica blanca, en cuyo interior tal cuerpo estaba ausente, sólo una imagen del mismo a través de un vídeo reflejado en un espejo, donde unos pies se convertían en protagonistas, mostrando la



Simone Rutten, *Pellízcame*, cerámica, vídeo y estructura metálica



opresión de ese otro habitáculo que es la televisión. La propia Simone nos contó de su obra que trataba *“sobre una persona que está atrapada dentro de sí misma. La obra intenta expresar la imposibilidad de esta persona para expresar sus sentimientos. Es un intento desesperado de escape de una vida que le ha sido asignada por una sociedad como si tratase de despertar de un mal sueño”*.

Siguiendo con el cuerpo, observamos que, desde Rodin, ya no ha de aparecer en la obra de arte necesariamente como totalidad, sino que un simple fragmento es suficiente para expresar el todo, hecho que hemos podido constatar muy especialmente en las últimas décadas, en obras como la de Luis Bourgeois, Nauman, R. Gober, C. Sherman y un largo etcétera. Artistas para los que el fragmento humano no muestra

precisamente la locuacidad del cuerpo sino más bien la tragedia de su realidad efímera, sus avatares finales, pero también su inevitable relación con el inconsciente como ya descubrió Freud hace tanto tiempo y M. Ponty apostilló, otorgándole cierta independencia pensante, incluso.

Dicha alterabilidad y final percedero, se muestran en la obra de José Luis Conde, el cual encuentra en la arcilla un buen medio para la metáfora de lo frágil. Una serie de pies hechos de cerámica -previo molde y vaciado de barro blanco de coladason colocados con cinta adhesiva en la pared de la sala. Con el tiempo y la gravedad se irán desprendiendo, cayendo al suelo cuando menos se lo espera el espectador. Conde, sigue las



José Luis Conde, *Sin título*,
piles de cerámica y cinta adhesiva

premisas procesuales de los artistas *poveras* de la década de los 70, para los que la obra ha de ser un continuo proceso en el que el propio autor se vuelve espectador de su trabajo. Él nos comenta: *“El hecho artístico nos remite a una de sus características esenciales, la relativa al proceso;*



proceso creativo, proceso mental, proceso técnico, un proceso en evolución constante. Mi obra pretende enmarcar estas direcciones, propias de cada obra de arte, en el momento de su presentación, en el momento en que la obra se convierte en algo cerrado y estático, en el momento en que el proceso ha finalizado. Pretendo buscar un camino en el que el proceso esté presente ahí donde desaparece, que la obra sea cambiante, que se relacione con el espectador, con el espacio y con el tiempo, que sea algo dinámico”.

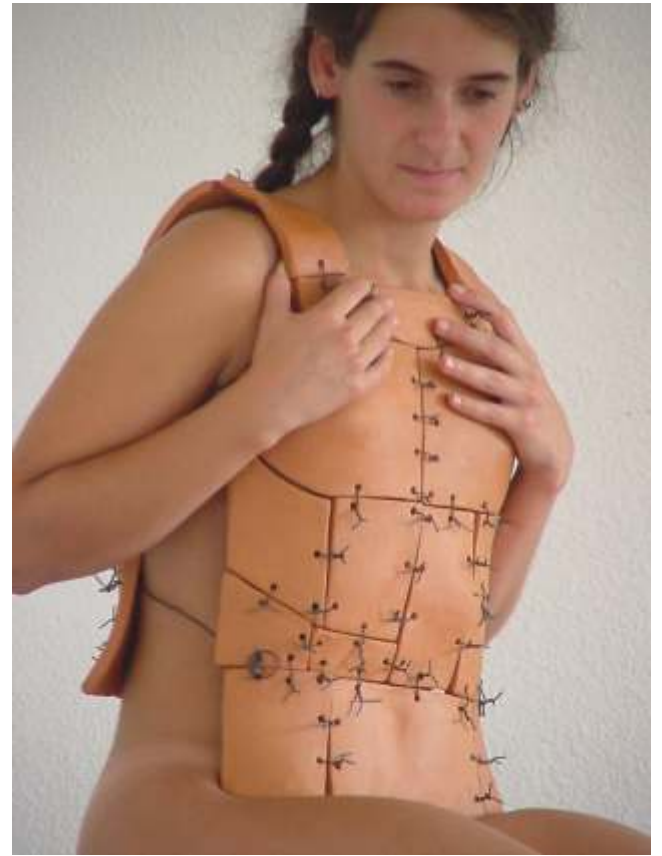
El cuerpo, sin embargo, para Uxue se convierte en coraza de opresión, lo que denota que seguimos pensando bajo la imposible dualidad cartesiana mente/cuerpo, donde el cuerpo se hace metáfora de la máquina incontrolable por la mente, o tal vez, muy al contrario, demasiado sometida





Uxue Urtikoetxea, Coraza, cerámica cosida

a la razón. La artista vasca dice: *“Las máscaras, las caretas; la armadura, la coraza, todo entra dentro de un mismo concepto, i protección!. La pregunta es ¿de qué te proteges? ¿De ti mismo? ¿De los demás? ¿Del mundo? La respuesta a todo, yo no la tengo y muchas veces ni para mi misma.*



Emilio Subirá López, *Los hijos de Adán*
cerámica y resina de poliéster



Además, a menudo, cuando encuentras una fisura y parece que has avanzado, que vas a desarmar esa protección, mudamos la piel como las serpientes, para volver a construirnos una nueva, lo que nos hace empezar una nueva lucha”.

Por el contrario Emilio, estudiante de la Facultad de Sevilla, personifica unas colillas de cigarro frente a una cerilla, dice: *“La cerilla está colocada sobre una piedra y bajo esta cerilla, testigo directo del paso del tiempo al haberse consumido lentamente, yacen sus hijos (las colillas), consumidos a su vez por la acción de la cerilla, en el suelo. La cadena del tiempo. La pesadilla del hombre.”*

Delante de esta obra se encontraba expuesta la escultura de María, ceramista valenciana que trabajó con la arcilla blanca. La materia, para ella, ha de *“aparecer espontánea, natural y*



Nevenka Pavic, *Sin Título*, cerámica esmaltada

bella. Unos segundos de admiración ofrecen una realidad fingida. La naturaleza inalterable de los elementos es ficticia. Siempre en lucha permanente, el tiempo batallador se erige en poder indiscutible y maestro de formas”.

Y a la izquierda de la sala el grupo escultórico de Nevenka, artista chilena afincada en Barcelona. Ella dice: “A partir de la naturaleza de la arcilla húmeda, plástica, moldeable, femenina, milenaria, surgen estos seres que estructuran un repertorio de



María González Rebollo, *Estratos*, terracota



personajes ancestrales. Aparecen estas diosas como un intento de rescatar la memoria de América Latina y su origen de barros diversos.

Como fragmentos de un vasto mosaico, mis obras nacen del mestizaje, de mitos e historias latinoamericanas, antiguas, sagradas, de barros eternos, montañas, desiertos de piedras, fósiles, cántaros, momias y

Daniel Rueda, *Sin Título*,
barro y alambre

flechas. De tiempos infinitos, de ancestros de piel curtida y quemada como lobo de mar. Changos pescadores, selknam del fin del mundo. Tierra de humo y cal y salitre y mar. De cazadores, canoeros, guerreros, santos, brujos, curanderos, santeras, machis, alfareros. Reminiscencias que en mi obra se aparecen como antiguos espíritus del pasado exhumado, perdido, olvidado. Recolecto y redescubro para volverlos nuevamente a la circulación”.

Por último, Daniel, procedente de la Facultad de Granada, realizó una peculiar instalación, mitad nido mitad habitáculo para insectos. Para ello utilizó tierras del lugar, con lo pretendía otorgarle a la obra variedad cromática y una fuerte textura. Primero construyó un armazón metálico general, y luego fue añadiendo el barro, que como una hormiguita iba poniendo día tras día hasta que concluyó el de la exposición.

Junto a los artistas seleccionados también participaron algunos del pueblo como Rafa Serrano y Rafa Ruiz,



así como Rafael Jurado, estudiante en Sevilla, natural de Montilla, pueblo cercano a La Rambla, que realizó una obra efímera relativa también a la fugacidad humana, un personaje hecho de barro crudo fue degradándose a la intemperie, se fue deteriorando hasta desaparecer, sólo quedaron los huesos, de cerámico cocida, que había colocado en su

